

# LA PROPAGANDA FASCISTA ITALIANA EN BARCELONA (1934-1936)

ARNAU GONZÀLEZ I VILALTA  
Universitat Autònoma de Barcelona  
arnaugvilalta@terra.es

1. LA POLÉMICA EVALUACIÓN DE LA PROPAGANDA ITALIANA.—2. LA PROPAGANDA FASCISTA EN BARCELONA.—3. LA PRENSA CATALANA Y SU OPINIÓN DE LA ITALIA DE MUSSOLINI.—4. LA AMISTAD CATALANA-ESPAÑOLA-ITALIANA.—5. CONCLUSIONES.—6. BIBLIOGRAFÍA.

## RESUMEN

El presente artículo analiza los intentos propagandísticos que las autoridades italianas fascistas realizaron en Barcelona y Cataluña en los años 1934-1936. Desde el estudio de la documentación diplomática y propagandística italiana original, el artículo define la poca importancia y las constantes polémicas de las tareas de difusión del fascismo. También hace hincapié de diversos proyectos de asociación de amistad catalano-italiana en la que participaron diferentes elementos del catalanismo conservador.

*Palabras clave:* Cataluña, fascismo, II República española.

## ABSTRACT

This article analyses the propaganda put about by the Italian fascist authorities in Barcelona and Catalonia from 1934 to 1936. Studying the original Italian diplomatic and propagandistic documents, the author discerns the insignificance of fascism and the constant polemics surrounding the way it was to be spread. He also discusses various associative projects of Catalan-Italian friendship in which different elements of conservative pro-Catalonia elements participated.

*Key words:* Catalonia, fascism, Second Spanish Republic.

Durante la década de los años treinta del siglo XX, las autoridades diplomáticas italianas establecidas en Barcelona y Madrid intentaron realizar una tarea de proselitismo fascista que creara un corriente de opinión favorable al régimen de Mussolini. Este objetivo, sin embargo, se vería dificultado por el contexto histórico catalán y español, con la implantación de la II República como régimen democrático parlamentario, que imposibilitó de manera casi total los reducidos esfuerzos de una propaganda que se centró más en cohesionar la colonia italiana local que en difundir el fascismo. Al mismo tiempo, las discusiones sobre si debían centrarse los esfuerzos propagandísticos en Barcelona o trasladarlos a Madrid debilitó aún más la mínima tarea en este sentido realizada en la capital catalana (1).

## 1. LA POLÉMICA EVALUACIÓN DE LA PROPAGANDA ITALIANA

Durante la segunda mitad de los años treinta, tanto la comunidad italiana de Barcelona como las autoridades diplomáticas transalpinas destacadas en España, mantuvieron una discusión interna sobre la buena marcha de la propaganda fascista (2). Y es que hasta 1934 los esfuerzos propagandísticos para difundir el fascismo en Barcelona fueron mínimos y especialmente enfocados a la colonia italiana de la capital catalana (3). Tanto los cursos del *Istituto Italiano di Barce-*

---

(1) El presente artículo es una pequeña parte de una investigación mayor que sobre la visión de la Cataluña del período 1930-1945 tuvo la diplomacia italiana, principalmente el Consulado de Barcelona. Una primera aproximación a esta visión ya la presente como apéndice en mi Tesis de Doctorado (*Els diputats de Catalunya a les Corts republicanes 1933-1939*) dirigida por Borja de Riquer y leída en la Universitat Autònoma de Barcelona el 3 de noviembre de 2006 con el título: *La Catalunya republicana vista pel Consolat italià de Barcelona (1931-1936)*, ps. 386-426. Una versión de este texto con el título: *La Catalunya republicana vista per la diplomacia italiana (1931-1936)*, está pendiente de publicación, así como otro que trata de los contactos entre el líder de las juventudes de Esquerra Republicana de Catalunya (JEREC), Josep Dencàs, y la diplomacia italiana con el título: *La Catalunya autònoma, Josep Dencàs, Estat Català y la diplomacia italiana (1931-1934): contactos y análisis de la posibilidad fascista en Cataluña*. En último lugar, en el Congreso Internacional de la Guerra Civil celebrado en Madrid los días 26, 27 y 28 de noviembre de 2006, presenté otra parte fragmentada de la investigación general con el título: *Rumores de independència, peticiones de mediación y contactos internacionales del catalanismo según la diplomacia italiana (1936-1938)*.

(2) Sobre la propaganda en la Italia fascista ver entre otros, BORDONI (1974); GIANNI (1990); CANNISTRARO (1975); SANTINON (1991); GARZARELLI (2004); Para el caso de la propaganda italiana en la España republicana, aunque no trate específicamente el caso de Barcelona y Cataluña, SAZ (1986): 89-99 y PEÑA SÁNCHEZ (1995).

(3) La política exterior del fascismo italiano para con las comunidades de emigrantes italianos residentes en el extranjero tuvo una gran actividad y vitalidad intentando controlar las tendencias políticas de sus integrantes. Para esta cuestión ver, por ejemplo, CRESCIANI (1979). Para una orientación numérica de la cifra de italianos residentes en Cataluña en los años treinta y la expansión social de las instituciones italianas: *Casa degli italiani* (310 socios en 1935); *Scuola Dante Alighieri* (238 alumnos en 1935); italianos inscritos en la agencia consular italiana de Ta-

llona, situado en el Passeig de Gràcia, 132, de la capital catalana (donde al margen de las materias propiamente italianas se impartían cursos de catalán y castellano), como la exhibición de films de propaganda fascista realizados en la *Casa degli italiani*, se enfocarían decididamente hacia adentro (4). Se trataba mucho más de cohesionar, desde el fascismo, y mantener bajo control la comunidad italiana que no de importar el movimiento liderado por Mussolini a la península ibérica (5). De este modo, fueron escasos los casos en los que se recibieron, por ejemplo, demandas de libros sobre la obra del fascismo italiano por parte de ciudadanos catalanes (6). Ejemplo de esta voluntad de cohesionar la colonia italiana de Barcelona, en el contexto de la creciente animadversión hacia el régimen de Mussolini de parte de la opinión pública internacional producto de la intervención italiana en Abisinia (1935) o de la propaganda antifascista del partido mayoritario en Cataluña, la Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), en 1935 la dirección de la *Casa degli italiani* decidía abrir una sala de «reencuentro» con todos los elementos modernos de propaganda (diarios, radio y documentación referente a los éxitos del fascismo) con la siguiente argumentación: «Las actuales circunstancias que atraviesa nuestra Patria, la necesidad de verse y encontrarse más a menudo, de poder ser bien informado con noticias no falseadas por los intereses de Agencias internacionales, de poder leer nuestros periódicos [...]» (7). Así, no fue hasta que comenzaron las críticas desde diversos estamentos diplomáticos y particulares, que el *Ministero della*

---

ragona en 1935 (23); italianos inscritos en la agencia consular de Girona en 1935 (84 Girona-ciudad y 44 en Girona-provincia).

(4) La comunidad italiana de Barcelona contaba, además, con una *Camera di Commercio Italiana* fundada en 1914 por empresarios catalanes e italianos. Esta agrupación comercial contaba con el boletín «Rivista del Commercio Italo Spagnolo». Este boletín se mostró sensible a los planteamientos del catalanismo. Así, por ejemplo, en su número de agosto-setiembre de 1933 (anno XIX) se iniciaba la publicación por fascículos y en catalán del libro del ingeniero Lluís Creus Vidal, *Catalunya àuria. Riquesa antiga i actual i noves possibilitats econòmiques de Catalunya*. Del mismo autor ver, *Visió econòmica de Catalunya* (2 Vols.), Barcelona, Llibreria Catalònia, 1934. Para una aproximación a la comunidad italiana de Barcelona ver VENZA (1995): 129-138; VENZA (1997a): 265-283; VENZA (1997b): 179-189. Sobre la presencia de italianos antifascistas en Barcelona ver VENZA (1996): 40-48.

(5) Para las relaciones entre la II República Española y la Italia fascista es muy válido el libro ya citado, aunque no analiza el caso de Barcelona y Cataluña, de SAZ (1986). Todavía sobre el periodo anterior ver, TUSELL y SAZ (1982); FRASCA (2000).

(6) De este período les únicas demandas de libros cursadas desde Barcelona serán de la doctora M. Teresa Puig d'Abaria (6 obras médicas y de previsión social) y de J. Segura del semanario filofascista, *¡Presente! Portavoz de la Agrupación de Juventudes Antimarxistas* (14 obras sobre diversos aspectos del fascismo y de la intervención italiana en Abisinia), Archivio Centrale dello Stato (ACS), Ministero della Cultura Popolare (MCP), busta n. 204, Telespresso del Consolato di Barcellona, I-IV-1936/17-II-1936.

(7) ACS, MCP, busta n. 203, Boletín de la Casa degli italiani di Barcellona, 10-XII-1935. En este boletín se reproducían artículos favorables a la Italia fascista de la prensa transalpina y de otras partes de Europa. Todos los documentos procedentes de archivos italianos están traducidos del original italiano al castellano.

*Cultura Popolare*, el de la *Stampa* y el de *Affari Esteri* de Roma iniciarían ciertos esfuerzos para acentuar la difusión del fascismo en las tierras catalanas (y españolas). En este sentido, el 16 de enero de 1936 (a sólo seis meses del estallido de la Guerra Civil), el embajador italiano en Madrid, Orazio Pedrazzi, enviaba un informe a los ministerios de asuntos exteriores y de propaganda en el que señalaba la situación crítica de la propaganda italiana en España («terreno fertilísimo para una propaganda en esta dirección.») Según el diplomático, durante la década de los treinta los esfuerzos propagandísticos italianos se habían centrado demasiado en Barcelona y Cataluña dejando al margen a Madrid. Un hecho que había causado mala impresión a muchos sectores de la política española que lo habían visto como una «posición no acorde con la visión de la unidad nacional española y ha estado valorado como si nosotros considerásemos ya la eventualidad de una Cataluña independiente dirigiendo hacia ella nuestros esfuerzos de propaganda cultural» (8). Seguía Pedrazzi criticando las subvenciones de que gozaba el Instituto de Cultura italiana de Barcelona (60.000 liras anuales), mientras que en Madrid eran los mismos residentes transalpinos los que sustentaban una «modesta» casa de Italia junto con una ayuda oficial simbólica de 4.000 liras. Una diferencia que se explicaba por la importancia de la presencia numérica de italianos en Barcelona, pero que según la opinión del embajador Pedrazzi suponía un peligro evidente para el éxito de la propaganda fascista, ya que el centro cultural y político español se había trasladado de la capital catalana (que ostentó el liderazgo en los años veinte) a la española. Argumentos según los cuales, era imprescindible «remediar la actual situación disponiendo que nuestros esfuerzos para la propaganda cultural italiana en España sean disciplinados según las necesidades políticas y las oportunidades del ambiente.» Una necesidad que impulsaba Pedrazzi a pedir el reparto igualitario entre las dos ciudades del dinero destinado a propaganda cultural y política en una España que afirmaba ser muy fértil para la influencia e introducción del fascismo. Opiniones que seguramente expresó directamente al Consulado de Barcelona y a las instituciones culturales en su viaje a la capital catalana del 25 y 26 de enero de 1936, pero que, evidentemente no se reflejaban en la crónica que la revista del *Fascio* local publicó (9).

Sin embargo, este interesante informe no reflejaba del todo la realidad de la tarea propagandística italiana. En primer lugar, porque Pedrazzi no tenía presente diversos informes de su predecesor, el embajador Raffaele Guariglia, que en diferentes ocasiones pero especialmente en las reflexiones posteriores a su viaje a Barcelona en febrero de 1933 escribía a sus superiores de Roma:

(8) ACS, MCP, busta n. 204, Rapporto della Ambasciata di Madrid, 16-I-1936.

(9) International Institute of Social History (IISH), Amsterdam, Fondo CNT-FAI, p. 35, C4 (cont.) C7. Estos fondos del Consulado italiano de Barcelona, prácticamente la totalidad, fueron confiscados por la CNT-FAI durante la Guerra Civil y trasladados al exilio acabando su peripecia en la capital holandesa. Están sin catalogar y sin ordenar.

«en ninguna parte de España como en Barcelona, donde los intereses de la vida económica, industrial y financiera son superiores a todo el resto del país, la gente de buen sentido mira al Fascismo y a su Duce con ardiente simpatía y como la única esperanza.»

Y añadía aún sobre las posibilidades del fascismo en Cataluña en evidente contraste con Madrid:

«Y también sólo en Barcelona, donde el desarrollo del tráfico y de los contactos internacionales han difundido una mentalidad más moderna, se puede comprender el Fascismo verdadero con sus postulados y sus realizaciones económicas y sociales, no el Fascismo de la manera como lo entienden algunos ambientes de Madrid, que parece que estén parados en la mentalidad de los reaccionarios del 48» (10).

Por otra parte, Pedrazzi no parecía tener presente el gran interés italiano en la suerte de las siempre complicadas relaciones Cataluña-España, de la importancia geoestratégica de Barcelona respecto al litoral mediterráneo y las «codiciadas» Islas Baleares así como la concentración, prácticamente exclusiva, de los intereses económicos e industriales transalpinos en tierras catalanas (11).

En segundo lugar, a diferencia de Pedrazzi, los mismos italianos que residían en Barcelona se mostraban en desacuerdo total con el supuesto exceso de propaganda. Así, el 12 de octubre de 1933, un italiano establecido en Barcelona, Alfredo Lambruschini (posteriormente repatriado a Italia durante la Guerra Civil), enviaba una carta dirigida al dictador italiano en el que criticaba la escasez de propaganda fascista, en la ciudad y en el conjunto de España, centrándose concretamente en la falta de películas de actualidad italiana en los cines públicos (12). Unos noticiarios propagandísticos del fascismo italiano que, en cambio, sí que llegaban a la *Casa degli italiani*, aunque tampoco con una gran profusión (13). Así, mientras ésta era una herramienta propagandística utilizada por países como Estados Unidos, Francia o Gran Bretaña para potenciar su

---

(10) ASMAE, R. P., Spagna, 1930-1945, busta n. 4 (1933), R., 5-II-1933 (Ambasciata Madrid). Cabe recordar, además, que en Cataluña se situaban los principales intereses económicos italianos en España, como la fábrica Pirelli de Manresa o la de Cinzano en Vilanova i la Geltrú. Aunque esta visión fue la predominante durante la primera parte de los años treinta, el interés italiano por la posible deriva separatista de Cataluña no pasaría de manifestarse de manera secreta y sin concretarse. Eso hizo que no se llegara a producir ninguna campaña de la propaganda italiana en defensa de la independencia catalana o de una mayor autonomía, pública o secretamente, como sí que se hizo con otros movimientos nacionalistas como el profascista croata de Ante Pavelic, el maltés o corso.

(11) Sobre esta cuestión es interesante, aunque parcial, el libro escrito durante la Guerra Civil por el anarquista italiano BERNIERI (2002) [1937] con documentación del Consulado italiano de Barcelona poco antes abandonado.

(12) A. Lambruschini aparece en una de las listas de refugiados llegados de España a Génova el 26-X-1936, citado en DOLL-PETIT (2003): 306.

(13) Por ejemplo, en 1934 se pudieron ver las siguientes películas: «Discurso del Duce a Milano» y «Roma monumentale» (marzo); «Inaugurazione della Via dei Trionfi», «X Annuale della Milizia» y «Friuli» (noviembre). En el telegrama de acuse de recibo de algunos de estas

política exterior en todo el mundo, la Italia de Mussolini, que siempre definió el cine como «el arma más fuerte», no conseguía transmitir sus noticiarios *Luce* más allá de los propios italianos residentes en el extranjero (14). Una cuestión esencial porque, según Lambruschini, la sociedad española vivía «todavía en el limbo de las cosas de nuestra Italia y del Fascismo y es oportuno hacérselas conocer y sobre todo sobre aquello que hemos avanzado desde el advenimiento del Fascismo hasta hoy» (15). Una demanda que rápidamente fue recogida por Roma que movía los hilos y aceptaba la propuesta de otro italiano residente en Barcelona y distribuidor de películas, Ernesto Carpi, para difundir en España las películas propagandísticas italianas (16).

Meses después, la polémica continuaba con los comentarios del padre benedictino Don Mignolini, que con posterioridad a una breve estancia en Barcelona escribía al *Ministero della Stampa e Propaganda* una carta en la que criticaba la deficiencia de la propaganda fascista en Barcelona y, por extensión, en España. Una crítica que era rápidamente negada por el Consulado italiano de Barcelona, que afirmaba que la diplomacia transalpina de la capital catalana «hace con los medios a su disposición todo aquello que puede a favor de nuestra propaganda [...]» (17).

## 2. LA PROPAGANDA FASCISTA EN BARCELONA

Para valorar, en la justa medida, los términos de esta polémica es preciso acudir a la propaganda real que Italia realizó en Barcelona durante aquel periodo. Un análisis, que a la luz de los documentos, me conduce a afirmar su poca importancia. Es más que evidente que la proclamación de la II República Española como máximo exponente de la democracia liberal parlamentaria europea (todo y con la heterogeneidad de los diferentes gobiernos que se sucedieron entre 1931 y 1936), no tenía que facilitar en nada la tarea de proselitismo fascista. Esta realidad se materializó en un débil movimiento fascista español (Falange, entre otros grupúsculos), que recibió una importante ayuda italiana que le permitió crecer antes de la explosión de la Guerra Civil aunque de manera minoritaria, y más si lo consideramos desde Barcelona. Una ciudad en la cual

---

películas el Consulado explicaba: «Los conacionales han asistido en un notable número a la proyección y la reunión ha constituido una manifestación patriótica.» (23-III-1934).

(14) MILZA y BERSTEIN (2004): 351.

(15) ACS, MCP, busta n. 203, carta fechada el 12-X-1934.

(16) ACS, MCP, busta n. 203, informe del subsecretario de Estado de propaganda fechado el 21-XII-1934. Iba acompañado de una carta de E. Carpi del 16-XII-1934. Según la documentación existente, Carpi negociaría con la casa norte americana Fox la cesión de los derechos de exhibición de noticiarios italianos en Europa que mantenía en propiedad.

(17) ACS, MCP, busta n. 203, Rapporto Consolato di Barcellona, «Propaganda in Spagna», 14-XI-1935. La misma carta también se envió al Ministerio de Exteriores el 4-XII-1935.

dos años antes el anterior embajador italiano en Madrid, Raffaele Guariglia, había situado el escenario idóneo para el crecimiento del fascismo (18). Una ciudad que merecía atenciones especiales al margen de las actividades propagandísticas del fascismo italiano desarrolladas en Madrid. Así, por ejemplo, cuando en 1934 se fundaba la delegación española de los *Comitati d'Azioni per l'Universalità di Roma* (CAUR), se valoraba la oportunidad de crear una sección catalana al margen. Con este objetivo el líder de las CAUR, Eugenio Coselschi, entabló conversaciones con el monárquico catalán, y no catalanista, Josep Bertran Güell. Esta iniciativa, que finalmente no resultó, era explicada así en un informe interno de las CAUR:

«Habiendo constituido en Madrid un Comité, no se había resuelto la cuestión de las CAUR para toda España en cuanto, dado el especial espíritu catalán, ningún grupo de Barcelona hubiera querido someterse a la acción de nuestro Comité madrileño. Por esto se ha decidido crear un Comité separado en Barcelona [...]»

Finalmente, esta iniciativa, que necesitaba de la aprobación del embajador Guariglia y del cónsul de Barcelona Alessandro di Probizer, no se transformaría en una realidad (19).

De todas maneras, y al margen de estos proyectos, la propaganda italiana en Barcelona como principal centro difusor se puede calificar de mínima. Así, si es cierto que en el caso de Madrid Ismael Saz puede afirmar para el año 1935 que «no sólo habría aumentado la cantidad de textos introducidos —mucho mayor si se tomaban en consideración los que se iban publicando en otras ciudades—, también se habría multiplicado el arco ideológico de los diarios que se mostraban receptivos», por lo que respecta a Barcelona el aumento, aunque real, no dejaba de ser testimonial (20). Ciertamente, en el periodo 1934-1936, en el que se acentuó la propaganda italiana en Barcelona, ésta se centró en intentar colocar en la prensa catalana artículos escritos en Italia que defendieran las medidas y «éxitos» del fascismo en campos como la paz social, la agricultura o el apoyo a la campaña militar de Abisinia. Unos intentos que se materializaban en algunas reproducciones de fotografías de las tropas italianas en el país africano enviadas desde el ministerio de propaganda a periódicos como el «Diario de Barcelona», «La Veu de Catalunya» (portavoz de la Lliga Catalana), «La Humanitat» (portavoz de ERC), «Diari de Girona» o «El Pla de Bages» (ambos portavoces comarcales de la Lliga) (21). O en la reproducción de artí-

(18) GUARIGLIA (1972): 250. Guariglia, que era consciente de la importancia de las relaciones culturales para difundir el fascismo fuera de Italia, era miembro del Comité para la expansión de la cultura italiana en el extranjero.

(19) ACS, Ministero della Cultura Popolare, busta n. 203. Informe fechado el 4-VI-1934. Para las CAUR en general, ver CUZZI (2005).

(20) SAZ (1986): 88.

(21) Por otro lado, algunos políticos e intelectuales que más adelante recuperaremos como el catalanista conservador Joan Estelrich, recibieron propuestas de periodistas italianos como Felice Bellotti para colaborar en «La Veu de Catalunya» (Arxiu Joan Estelrich —AJE—, 1-III-

culos directamente escritos desde Roma y que aparecieron en la prensa catalana y mallorquina como, por ejemplo, el firmado por S. Bruno con el título de *La semana de 40 horas* («El Noticiero» 12-I-1935, «La Humanitat» y «El Día» del 18-I-1935), o el artículo «publicado después del interés de este R. Consulado y con material facilitado por el mismo» y firmado por Josep M. Gich, *El experimento italiano en el paro forzoso* (aparecido a la vez en el «Diari de Girona» y «Diari de Mataró» del 22-I-1935) (22).

Precisamente sobre los dos principales portavoces del catalanismo, «La Veu» y «La Humanitat», la diplomacia italiana destacada en Madrid y Barcelona reseñaba la aparición de artículos que comentaban positivamente algunas medidas legislativas del fascismo italiano. Así, al enviar el recorte de un artículo aparecido en el portavoz de ERC decía: «Dicho artículo es digno de referencia en tanto que «La Humanitat» es bien conocido por su carácter de órgano de la izquierda catalana y por su antifascismo» (23). Testimonios más que excepcionales de una propaganda que sólo logró la publicación de algunas decenas de artículos de prensa en diarios y revistas de Barcelona, pero que no llegó a establecer un foco de apoyo al fascismo italiano. Una posibilidad que, evidentemente, no sería facilitada por las autoridades de la Generalitat de Catalunya, que realizaron diversas actuaciones contra ciertos núcleos fascistas.

Por otra parte, el tenso clima político de la Cataluña del periodo 1934-1936, donde la Esquerra en el poder autonómico se erigió en el enemigo más firme del «supuesto» fascismo que asaltaba la República (gobiernos de centro-derecha radical-cedistas, desde noviembre de 1933 a febrero de 1936, pasando por el 6 de octubre de 1934 y la suspensión del Estatuto catalán en 1935), imposibilitó cualquier expansión propagandística italiana. Ciertamente, que desde la proclamación de la II República Española y la instauración de la autonomía catalana de facto en abril de 1931, hasta finales de 1933, la visión que de la Italia fascista se tenía en Cataluña varió sustancialmente. Así, mientras ERC se mostraba genéricamente contrario a las formas dictatoriales, no desarrollaba un discurso con la Italia mussoliniana como centro, a diferencia, por ejemplo, con las constantes críticas, desde enero de 1933, a la Alemania nazi. Así, la preocupación por el fascismo en Cataluña se acentuaría a partir de dos aspectos diversos. En primer lugar, por las actuaciones violentas de las juven-

---

1933. Quiero agradecer la disponibilidad de Manuel Jorba para la consulta del archivo). Concretamente, Belloti le enviaría un artículo con el título, *La mostra della rivoluzione fascista*, al cual Estelrich respondió que era demasiado favorable al fascismo para aparecer en el portavoz de la Lliga. Por otro lado, en 1935 se editaría en Barcelona, con ayuda económica italiana, el libro del economista valenciano Vicente Gay, *Madre Roma*, Editorial Bosch.

(22) ACS, MCP, busta n. 204, Rapporto della Ambasciata di Madrid, 8-II-1935.

(23) ACS, MCP, busta n. 204, Rapporto della Ambasciata di Madrid, 8-II-1935. Ese mismo año el periodista de «La Humanitat» (también lo era de «El Sol»), Alardo Prats, acudía junto a otros periodistas españoles a un viaje a Roma invitado por las autoridades fascistas italianas.

tudes de ERC — las JEREC— lideradas por Josep Dencàs, y en segundo lugar por la victoria de las fuerzas del centro-derecha en las elecciones a Cortes del 19 de noviembre de 1933. Una victoria que ponía fin al bienio «progresista», y en el que Esquerra tuvo un protagonismo destacado, para dar paso a una etapa en la que las izquierdas quisieron ver, y hacer ver, el asalto del fascismo encarnado pretendidamente por la CEDA a la República (24). Por otro lado, desde la derecha del catalanismo, la Lliga Catalana de Cambó y Ventosa i Calvell calificó a ERC insistentemente de formación fascista por los supuestos métodos coercitivos utilizados para ganar las elecciones. Según la propaganda del nacionalismo conservador, por ejemplo, episodios como el traspaso de las competencias de Orden Público a la Generalitat no haría nada más que acentuar los métodos fascistas de los Dencàs, Badia y compañía. Por lo tanto, la concepción y utilización del fascismo desde ambos sectores del catalanismo quedaba bloqueado por la acusación de tal condición realizada al adversario.

En este sentido, la propaganda italiana se vio imposibilitada y fue sustituida por una constante preocupación de las autoridades diplomáticas transalpinas por las posibles muestras de animadversión hacia Italia. Así, en diversos informes consulares posteriores a las constantes manifestaciones organizadas por ERC entre enero y octubre de 1934, en contra del supuesto fascismo de los gobiernos republicanos liderados por el Partido Radical, la CEDA y, hasta de la Lliga, se vislumbraba la preocupación italiana que insistía: «ninguna alusión al fascismo italiano» (25).

Por otra parte, y como ejemplo suficientemente ilustrativo, este clima provocaba que el Consulado transalpino de Barcelona desaconsejase en junio de 1934 al Ministerio de Exteriores de Roma la realización de un proyectado crucero de universitarios fascistas con escala en la capital catalana por las crecientes manifestaciones de antifascismo (26). Un año y medio después, un nuevo *telespresso* remitido desde Barcelona evidenciaba el poco acierto de la propaganda italiana hacia Cataluña, al pedir al Ministerio de Exteriores que se pusiese punto y final a las transmisiones de radio italianas que hacían referencia a la familia real española en el exilio (27). Aún en último lugar, es preciso señalar la preocupación de la diplomacia italiana por la difusión de propagan-

(24) Para el papel de ERC en la política española en la década de los treinta ver GONZÀLEZ i VILALTA (2006a). Para el período 1933-1939 próximamente publicaré mi Tesis, que completa el análisis de la representación parlamentaria catalana en las Cortes de la II República. También sobre esta cuestión ver GONZÀLEZ i VILALTA (2006b): 1086-1106.

(25) ASMAE, A.P., Spagna, busta n. 6 (1934), Telegramma del Consolato di Barcellona, 30-IV-1934.

(26) ASMAE, A.P., Spagna, busta n. 6 (1934), Telespresso della Ambasciata di Madrid, 14-VI-1934.

(27) ASMAE, A.P., Spagna, busta n. 7 (1935), Telespresso del Consolato di Barcellona, 17-X-1935. Referente a estas emisiones, I. Saz señala su éxito (p. 92), que a la vista de la petición cursada desde Barcelona debemos desmentir, por lo menos, para la capital catalana.

da nazi potenciada por el Consulado alemán de Barcelona, que entraba a competir directamente con la italiana (28).

### 3. LA PRENSA CATALANA Y SU OPINIÓN DE LA ITALIA DE MUSSOLINI

Relacionado con el fracaso de los intentos italianos de influenciar la prensa de Barcelona o, por lo menos, de conseguir colocar algunos artículos favorables a sus puntos de vista, es la poca simpatía del mundo periodístico y por lo tanto de los partidos políticos hacía el régimen fascista. Una realidad fácilmente comprobable si acudimos a los informes que sobre los principales periódicos de Barcelona y Cataluña realizó el Consulado durante aquel período. Así, podremos comprobar cómo, según el Consulado, eran muy pocos los periódicos que trataban Italia, el fascismo y su política exterior con cierta simpatía. Así, si empezamos por el análisis de los portavoces de los principales partidos catalanistas, «La Humanitat», era definido como el defensor del «proletariado catalanista» y de los «trabajadores de la tierra» era calificado de francófilo y hostil a Italia y al fascismo (29). Ampliando esta visión, añadía que habitualmente publicaba artículos «antiitalianos facilitados por antifascistas italianos y españoles» (30). Por otro lado, el portavoz del catalanismo conservador y «de la rica burguesía y de la industria catalana», «La Veu de Catalunya», planteaba una posición más compleja por lo que a la política internacional hacía referencia. Así, según el Consulado italiano, el periódico de la Lliga mantenía una tendencia hacía «Inglaterra y Italia más que a Francia.» A su vez se mostraba progresivamente «favorable» en las referencias a Italia y «frío casi hostil» hacía el fascismo. Posteriormente, en otro informe del mismo periódico, esta casi hostilidad evolucionaba hacia sólo «frío» para pasar a ser después «tímidamente favorable» (31). Mientras tanto, el resto de diarios catalanistas de Barcelona, como «El Matí» y «La Publicitat», eran definidos de la siguiente manera. El primero, próximo a la Unió Democràtica de Catalunya y, por lo tanto, defensor de los intereses del «clero catalán» y distribuido entre éste y los «católicos practicantes de sentimiento catalanista», seguía la política internacional inspirándose «en todo a la línea de conducta del Vaticano.» Así, se mostraba «benévolo» con Italia y «frío pero no hostil» con el fascismo. Una posición que se

(28) ASMAE, A.P., Spagna, busta n. 7 (1935), Rapporto del Consolato di Barcellona, 7-VI-1935. Este informe hacía un extenso repaso de las actividades de la colonia alemana y del consulado nazi de Barcelona en los ámbitos culturales, económicos y sociales.

(29) IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 35, A1-A2, informe sin fechar. Una francofilia que en analizar el periódico de ERC en Girona «L'Autonomista» era generalizada a toda la prensa del partido gubernamental catalán (IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 35, A1-A2).

(30) IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 35, A1-A2, «La Humanitat», informe sin fechar.

(31) IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 35, A1-A2, informes sin fechar.

modificaría a partir del inicio de las operaciones italianas en Etiopía y que, juntamente con la entrada en su redacción del «notable periodista antifascista Giuseppe Torre», habría hecho que «El Matí» «reprendiera una visión hostil» hacia Italia y el fascismo (32).

También hostil a Italia y al fascismo era considerada «La Publicitat», portavoz del Partit Catalanista Republicà y, posteriormente, de Acció Catalana Republicana. Esta hostilidad evolucionaría desde una cierta «indiferencia» hacia Italia y una marcada francofilia a una animadversión total contra Roma. Un cambio producto, según el Consulado italiano, de su vinculación económica con las autoridades consulares francesas de Barcelona. Así, según explicaba un informe: «en relación a Italia mantiene un punto de vista de abierta hostilidad, sobre todo desde cuando ha pasado a nómina francesa y ha asumido sus postulados, seguidamente a las presiones del Consulado francés local» (33).

Al margen de las rotativas catalanistas, los otros grandes periódicos de Barcelona como «La Vanguardia», «El Diario de Barcelona» o, en menor medida, «El Correo Catalán», mantuvieron posiciones varias según los informes del Consulado. El primero de ellos, con la cifra máxima de ejemplares tirados, evolucionaba de una posición favorable a Italia y «más bien fría» hacia el fascismo a una de «simpatía» hacia el país y de «viva simpatía» para con el régimen de Mussolini. Una progresión vinculada a la llegada del periodista Juan Ramon Masoliver a la corresponsalía de Roma a mediados de la década de los treinta. No obstante, «La Vanguardia», y en particular su director, también eran un ejemplo claro de las dificultades italianas para «colocar» artículos en la prensa catalana. Así, entre la documentación del Consulado podemos encontrar dos cartas de su director, Agustí Calvet «Gaziel», en las que lamenta no poder satisfacer la petición del Cónsul Alessandro di Probizer de publicar sendos artículos favorables a Italia: «pues es norma invariable de este periódico responder únicamente de los actos propios, no de la conducta ajena, con la cual no nos liga la más pequeña solidaridad» (34).

Los dos últimos periódicos mantenían posiciones diversas en sus artículos referentes a Italia y al fascismo. Mientras «El Diario de Barcelona», controlado en gran parte por el financiero Damià Mateu, se mostraba «favorable» a Italia pero «frío» con el fascismo, el portavoz del tradicionalismo «El Correo Catalán» era calificado de «simpatizante» en los dos aspectos. Una simpatía que derivaba de su relación fría con Francia (35).

---

(32) IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 35, A1-A2, informes sin fechar (el segundo posterior a 1935).

(33) IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 35, A1-A2, informes sin fechar.

(34) IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 35, A1-A2, informes sin fechar. Las cartas de «Gaziel» son del 6-II-1934 y del 5-V-1934. Uno de los artículos que pretendía colocar el Consulado hacía referencia a la suscripción de 4.000 millones de liras de Bonos del Tesoro, y al supuestó éxito que esto supondría para la Hacienda italiana.

(35) IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 35, A1-A2, informes sin fechar, «El Diario de Barcelona»; «El Correo Catalán».

Un análisis de la prensa catalana que, ya después de iniciada la guerra italo-etíopica en 1935, se resumía en un nuevo informe general en el que sólo «El Diario de Barcelona» y «El Correo Catalán» eran definidos como favorables a Italia. Mientras que los portavoces de ERC eran hostiles y el de la CNT, «Solidaridad Obrera», aún más «rabiosamente hostil». Del mismo modo, sólo los dos periódicos favorables a Italia lo eran en relación al conflicto de Etiopía (36).

#### 4. LA AMISTAD CATALANA-ESPAÑOLA-ITALIANA

Por otra parte, y desde otra posición, a mediados de los treinta se intentaron establecer ciertas asociaciones que trabajasen por el acercamiento de Cataluña e Italia. Desde 1933 algunos miembros activos de la colonia italiana, en estrecho contacto con sectores del catalanismo conservador, intentaron potenciar un tipo de asociación de amistad cultural y apolítica que aproximase Italia y Cataluña (y posteriormente España) (37). Así, si nos sumergimos en el inmenso archivo del diputado a Cortes de la Lliga, el mallorquín Joan Estelrich, uno de los políticos e intelectuales catalanes más bien relacionados internacionalmente y en íntimo contacto con la Italia mussoliniana, descubriremos una carta de su amigo italiano y empresario establecido en Barcelona, Carlo Carandini, en que le daba las claves para la creación de un *Centre d'Intercanvi cultural italo-català* (38). Carandini, además, no era sólo un destacado miembro de la colonia

(36) IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 35, A1-A2, informe de marzo de 1936. En las definiciones ideológicas de los periódicos sólo eran calificados de «independientes» «La Vanguardia» y «El Noticiero Universal». En el número de enero de 1936 de la revista de la *Casa degli italiani* se recomendaba a los italianos residentes en Barcelona que dieran preferencia a los siguientes periódicos que informaban «objetivamente» sobre Italia: «El Diario de Barcelona»; «El Correo Catalán»; «La Veu de Catalunya» y «L'Instant» (IISH, p. 35, C4 (cont.) C7).

(37) Al mismo tiempo y de manera paralela el 28 de abril de 1933 se abrió en Madrid el *Centro di scambi culturali* o centro italo-español, que ejercería de agencia de prensa camuflada con fines exclusivamente propagandísticos.

(38) Se trataba de una organización muy similar a la de los «Amics de la Unió Soviètica», que también se crearía en Barcelona durante la segunda mitad de los años treinta. Para la relación de J. Estelrich con el fascismo italiano ver UCÉLAY-DA CAL (2003): 838-839 y para su participación en la política internacional del catalanismo ver en general la obra que próximamente NÚÑEZ SEIXAS (inédito): 105-117 (debo agradecer la oportunidad de leer el libro, en su versión castellana, antes de su publicación al profesor Seixas). El político de Felanitx estuvo muy preocupado por la política mediterránea y el papel a desarrollar por Cataluña junto a potencias como la Italia fascista. En su obra, ESTELRICH (1934), algunos como el filoitaliano Josep María López-Picó, que más adelante volveremos a encontrar, creyeron ver un canto al totalitarismo y al antiparlamentarismo, cuando escribió en su diario el 1 de abril de 1934: «Brava defensa del ideal totalitario y de las virtudes de la jerarquía y respeto; actitud salvadora de la vitalidad del pasado para que sea útil a la acción; ambición humanista; gozo y poder en equilibrio; justicia y responsabilidad, garantías de salud, libertad y plenitud y ganancia de la Cataluña por la que vivimos.» En LÓPEZ-PICÓ (1999): 76 (traduzco del original en catalán). Al mismo tiempo, debemos recordar también las intensas relaciones entre Estelrich E. Giménez Caballero durante la década de los años veinte en la cola-

italiana, sino que era uno de los fundadores del *Fascio Luigi Avversi* de Barcelona en 1925 (su hermano Emilio fue el secretario hasta 1936), y uno de los primeros fascistas de la capital catalana desde 1921 (39). Por otro lado, también era fundador del Rotary Club de Barcelona, del cual era socio Estelrich (40).

Así, el centro que proponía Carandini tenía que nacer directamente de la delegación fascista de Barcelona. Y lo haría formado inicialmente por seis miembros italianos designados desde Roma y seis de catalanes bajo la dirección del profesor Moro (a partir de enero de 1934 Presidente del *Istituto Italiano di Cultura* de Barcelona). Precisamente, en referencia a los miembros catalanes, serían los miembros fundadores, Estelrich y el también lligaire Rafael Gay de Montellà (muy interesado por la política mediterránea y el corporativismo italiano), quienes tendrían que dar dos nombres cada uno para completar el grupo de seis (41). Unos nombres que desde Roma aún no se había decidido si:

«convendrá que las seis personas catalanas sean todas de Su partido político y de Gay de Montellà o quizás convendría meter dentro alguno del bando opuesto, escojiendo entre alguno que confraternize, al menos en el terreno cultural aunque no político, con los otros elementos» (42).

O sea, que los elementos de la Lliga mantenían un amplio contacto con la colonia italiana de Barcelona que, según el documento, se mantenía al margen de la Esquerra dominante en gobierno de la Generalitat (43). Unas relaciones que, sin embargo, no se concretaron en una crítica del sistema democrático y parlamentario o en una defensa abierta del fascismo por parte de los elementos del catalanismo conservador que, como Estelrich o Ferran Valls i Taberner, re-

---

boración del catalanismo en la revista *Gaceta Literaria*. Para esta cuestión ver, UCELAY-DA CAL (1991): 39-97.

(39) IISH, Amsterdam, Fondo CNT-FAI, p. 29, A5-A6, Acta de Constitución del *Fascio Italiano* de Barcelona, 19-XII-1925.

(40) En los fondos de la IISH, CNT-FAI, p. 29, A5-A6, también existe una biografía de dos páginas de Carlo Carandini. Originario de Sarzano en la región italiana de Reggio Emilia, después de unos años en Estados Unidos llegaría a Barcelona donde sería uno de los principales dinamizadores de la Colonia italiana antes 1914. Fundador de la Camara de Comercio Italiana, consejero de la Sociedad Italiana de Beneficiencia y de la Escuela Dante Alighieri. También fue agregado militar en la Embajada italiana de Madrid y primer cónsul del Touring Club Italiano en España entre otros cargos.

(41) J. Estelrich había participado en diversos actos académicos en la Italia fascista como en el Convegno Volta. Al mismo tiempo, sus contactos italianos hicieron, por ejemplo, que se le propusiera como miembro del Comité Internacional de la «Biblioteca di Studi Internazionali sul Fascismo» (AJE), 3-VIII-1934). Por otro lado, GAY DE MONTELLÀ (1923) (1927) (1933) (consejero de la *Cammera italiana di Commercio per la Spagna*), publicó entre otras obras, diversas sobre política mediterránea y sobre la colaboración italo-catalano-española y otras cuestiones, algunas de ellas editadas por la *Casa degli italiani* de Barcelona.

(42) AJE, Correspondència, 3-III-1933.

(43) Como ya he señalado anteriormente, trato los contactos entre el separatismo catalán, concretamente el de Josep Dencàs, en otro artículo de próxima publicación.

clamaban una renovación del movimiento nacionalista catalán que años después definirían como la «falsa ruta» (44).

De todos modos, aunque Carandini afirmaba que la empresa se iniciaría inmediatamente, no fue hasta 1936 en que se concretó y se haría pública pero de otro modo (45). Porque si era evidente que el proyecto de 1933 se enfocaba en clave catalana e, incluso, catalanista, en 1936 se fundó una *Società d'Amici dell'Italia* que, a pesar de estar fundada por catalanes, ya se dirigiría al ámbito español con el objetivo «de mantener y desarrollar las relaciones culturales y de amistad con Italia» (46). Una *società*, constituida en febrero de 1936, que se presentó ante la opinión pública con un manifiesto en que decía defender Italia de las críticas de la opinión pública europea por culpa de su intervención militar en Abisinia. Una intervención legitimada, según el manifiesto, por las necesidades demográficas italianas y por el «barbarismo» de los abisinios, pero que no era justificada como defensa del régimen fascista de Mussolini: «Lejos de nosotros el intento de defender un partido, un régimen o una política; pero creemos llegada la hora de que los hombres de España no contagiados por confusionismos que entenebrecen el momento presente de Europa [...]» (47). Un texto que iba firmado, entre otros, por destacados nombres de la cultura catalana muy influenciados por la cultura italiana como el escritor, Josep María López-Picó, los estudiosos Rafael Gay de Montellà y Ramon d'Alòs Moner, el periodista de «La Veu de Catalunya» y destacado conservador, Manuel Brunet, o el miembro de Acció Catalana August Matons (sin embargo, no por Joan

(44) Para esta posición ver, por ejemplo, las obras de VALLS I TABERNER (1930) (1934). Sobre la evolución hacía el régimen franquista de parte del catalanismo conservador ver, F. VILANOVA I VILA-ABADAL (1996): 189-205. Cabe recordar que tanto Estelrich como Valls i Taberner entraron en el máximo organismo de decisión política de la Lliga Regionalista, el Comitè d'Acció Política, en 1932.

(45) Al margen de la no consolidación de esta iniciativa, la documentación italiana desvela el interés por potenciar empresas de esta naturaleza. Así, en 1934, y quizás como elemento debilitador del proyecto catalán, el Consulado de Barcelona recordaba y preguntaba a su agente consulta en Zaragoza por la existencia de un Comité Italo-español creado en 1913 en aquella ciudad. La respuesta del agente era la de creer posible y positiva la recuperación de aquella iniciativa. (IISH), Amsterdam, Fondo CNT-FAI, p. 35, B1-B2, Consolato di Barcellona, 27-III-1934; 29-III-1934; 11-IV-1934.

(46) Del primero de los catorce artículos de los estatutos de la asociación (ACS, MCP, busta n. 204, Rapporto Consolato di Barcellona, *Costituzione Società «Amici dell'Italia»*, 5-II-1936). En los mismos estatutos se acordó nombrar socios de honor al Embajador italiano de Madrid y al Cónsul de Barcelona. La entidad estableció su domicilio en la calle Mallorca, n. 270, 3-1, de Barcelona.

(47) *Un manifiesto*, «El Noticiero», 4-II-1936. El manifiesto estaba firmado por August Matons; Joan Alzina Melis (consejero de la biblioteca italiana de Barcelona); Ramon d'Alòs Moner; Rafael Gay de Montellà; Juan L. Taltavull (el 16 de noviembre de 1930 recibió en la Casa degli italiani las insignias de Comendador del Mérito Civil italianas); Joaquim Mestres; Josep Elías Juncosa; Manuel Brunet; Eduard Segarra (era asesor legal del Consulado italiano); J. Birba Codorní. El Consejo Directivo estaba formado por las siguientes personas: Presidente, A. Matons; Vicepresidente, R. Gay de Montellà; Secretario, E. Segarra; Tesorero, R. Delgar.

Estelrich) (48). Una entidad que, a pesar de fundarse realmente, no prosperó más allá del manifiesto, a pesar de la buena predisposición del cónsul italiano de Barcelona, que en un informe sobre los miembros directivos de la entidad afirmaba: «no dejaré de dar todo mi apoyo para favorecer de la mejor de las maneras su rápido desarrollo» (49). No obstante, estos y otros nombres destacados del catalanismo cultural y político no iniciaban su relación con las instituciones italianas de Barcelona. Ya en 1927 el cónsul italiano pidió al editor de la Llibreria Catalònia y catalanista, Antoni López Llausàs, nombres de personas interesadas en escribir artículos sobre «relaciones italo-catalanas.» Petición a la que Llausàs respondió sugiriendo a Ramon d'Alòs Moner y al miembro de la Lliga, Andreu Bausili (50). Por otro lado, tanto el mismo Alòs Moner, como el profesor de la Universitat de Barcelona Joaquim Balcells, y el historiador y diputado de la Lliga, Ferran Valls i Taberner, eran consejeros de la Biblioteca Italiana «Dante Alighieri» de la *Casa degli italiani* (51).

Aun así, a pesar del poco tiempo que tuvo antes del estallido de la Guerra Civil, en algunos casos, el Consulado italiano de Barcelona dio a entender que la influencia de los miembros de la entidad servía para el acercamiento catalano-italiano. Así, cuando en el mes de mayo de 1936 el *Institut d'Estudis Catalans* concedía un premio de estudios cervantinos al profesor florentino, Mario Casella, el Consulado escribía del miembro de l'IEC, Alòs-Moner, que era un «entusiasta admirador de nuestro País y miembro de la *Società Amici de Italia*». Informe con el cual reclamaba al Ministerio de Educación de Roma que concediese un permiso especial a Casella para asistir al acto de entrega del galardón y que concluía con esta consideración final:

«la adjudicación al Profesor Casella del concurso literario más importante concedido por el máximo órgano catalán de cultura es una clara demostración de los sentimientos que animan este pueblo mediterráneo para el cual, en el terreno de la cultura y de las artes, no existen fronteras» (52).

---

(48) El periodista R. Llates explica de A. Matons (traduzco del original en catalán): «En el *Ateneu*, me habían dicho que August Matons, personalmente, había recibido el encargo de hacer un informe sobre la cuestión [conflicto Cataluña-España], destinado al *Duce* (...). Por su competencia y su situación personal (había hecho los estudios superiores en Italia, estaba casado con una mujer italiana y tenía amistad con muchos personajes de aquella tierra), era el hombre indicado para un tipo de misiones así.» LLATES (1971): 40-41. En referencia a López-Picó, su dietario, aunque deja claras sus afinidades para con la cultura italiana, no nos aporta ninguna pista sobre su participación en la asociación. R. d'Alòs Moner, profesor de literatura italiana en la Universitat Autònoma de Barcelona, había empezado su trayectoria de estudios lulistas en Roma donde obtuvo una beca en 1911, una breve biografía en BALCELLS, (2003).

(49) ACS, MCP, busta n. 203, Rapporto Consolato di Barcellona (*Costituzione Società «Amici dell'Italia»*), 5-II-1936.

(50) IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 28, A1-B1, carta de A. López Llausàs al cónsul G. Romanelli del 10-X-1927.

(51) IISH, Amsterdam, Fondos CNT-FAI, p. 35, B1-B2.

(52) ACS, MCP, busta n. 204, Rapporto Consolato di Barcellona (*Prog. Casella. Concorso Institut d'Estudis Catalans*), 21-V-1936.

No obstante, ni la constitución definitiva de la *Società*, ni el clima político de extrema tensión existente en la política catalana y española, derivó en el apoyo abierto de los elementos más próximos a los núcleos italianos de Barcelona, o sea, la Lliga y el catalanismo conservador. Y es que, aunque ciertamente algunos como el mismo Cambó desacreditasen la victoria de ERC en Cataluña y de las izquierdas en el resto de la República el 16 de febrero de 1936, el discurso del nacionalismo conservador se caracterizó por una constante apelación a la tranquilidad, al centrismo y a la aceptación del marco republicano (53). Ciertamente que los discursos de los principales líderes de la Lliga en los meses previos al estallido de la Guerra Civil hacían constantes avisos del peligro del advenimiento de una dictadura, pero nunca propugnando el fascismo como la solución a desear (54).

## 5. CONCLUSIONES

A pesar de que después de un exhaustivo análisis del *Archivio Centrale dello Stato* y del de *Affari Esteri*, los resultados sobre la propaganda italiana en Barcelona del periodo 1934-1936 son escasos, no podemos dejar de analizarlos e interpretarlos. Ciertamente se trató de una propaganda muy poco desarrollada y estructurada, pero que creó unos mínimos resortes para que, en un posible cambio de escenario de la política española, como se produciría después de 1939, la influencia italiana tomase una posición de importancia. Por lo tanto, es preciso constatar la debilidad de los esfuerzos del fascismo italiano para instaurar una verdadera red de colaboradores en Barcelona, de propagandistas encubiertos o públicos que realizasen una tarea de difusión de los éxitos y «virtudes» del *fascio* mussoliniano. Unas redes que se intentaron débilmente con la creación de asociaciones diversas pero que, a la luz de la documentación diplomática y propagandística italiana, no consiguieron ni mucho menos un mínimo éxito en un contexto que les era del todo desfavorable. De todos modos, es de un gran interés señalar la implicación de ciertos sectores del catalanismo conservador en la propaganda favorable, a pesar de que no se declarase así, al fascismo italiano.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

BALCELLS, ALBERT (2003): *Ramon d'Alòs-Moner i de Dou. Semblança biogràfica*, Barcelona, IEC.

---

(53) Para esta cuestión ver RIQUER (1996): 31-40. Cabe recordar la obra de CAMBÓ (1925) sobre el fascismo italiano (editada también en catalán, francés e italiano). Aun en relación con la visión de la diplomacia y las autoridades italianas sobre el catalanismo conservador de la Lliga, durante la Guerra Civil se intentaría eliminar cualquier participación de estos sectores en las filas franquistas (ver GONZÁLEZ I VILALTA (2006c): 2-3.

(54) RIQUER (1996b): 40. También ver RIQUER (2007): 149-155.

- BERNIERI, CLAUDIO (2002): *Mussolini a la conquesta de las Baleares*, Casalvelino, Galzerano Editore.
- BORDONI, C. (1974): *Cultura e propaganda nell'Italia fascista; Un saggio introduttivo con i confronti antologici da G. Gentile, B. Croce*, Messina, Casa Editrice G. D. Anna.
- CAMBÓ, FRANCESC (1925): *En torno al Fascismo Italiano*, Madrid, Calpe.
- CANNISTRARO, P. V. (1975): *La fabbrica del consenso: fascismo e Mass Media*, Roma, Laterza.
- CRESCIANI, G. (1979): *Fascismo, antifascismo e gli italiani in Australia 1922-1945*, Roma, Bonacci Editore.
- CUZZI, MARCO (2005): *I CAUR. La Internazionale delle Camicie Nere 1933-1939*, Milán, Mursia.
- DOLL-PETIT, RUBEN (2003): *Els catalans de Gènova: història de l'èxode i l'adhesió d'una classe dirigent en temps de guerra*, Barcelona, Pub. Abadia de Montserrat.
- ESTELRICH, JOAN (1934): *Fénix o l'esperit de la Renaixença*, Barcelona, Biblioteca Catalana d'Autors Independents, 1934.
- FRASCA, UGO (2000): *La Spagna e la diplomazia italiana dal 1928 al 1931. Dalla revisione dello statuto di Tangeri alla Seconda Repubblica*, Alessandria, Edizioni dell'Orso.
- GARZARELLI, B. (2004): *Parleremo al mondo intero. La propaganda del fascismo all'estero*, Alessandria, Edizioni dell'Orso.
- GAY DE MONTELLÀ, RAFAEL (1923): *Italia y España: sus afinidades espirituales como base de su inteligencia política: conferencia dada... en la Casa degli Italiani de Barcelona el 20 de noviembre de 1923...*, Barcelona, Imp. Ortega.
- (1927): *Algunas cuestiones relacionadas con la italianidad de Colón: conferencia*, Barcelona, Casa degli italiani.
- (1933): *Catalunya, nació mediterrània: assaig sobre la formació històrica de la nostra cultura*, Barcelona, Imp. Aleu.
- GIANNI, I. (1990): *Abbassa la tua radio, per favore...: storia dell'ascolto radiofonico nell'Italia fascista*, Firenze, Nuova Italia Editrice.
- GONZÁLEZ I VILALTA, ARNAU (2006a): *Els diputats catalans a les Corts Constituents republicanes (1931-1933). Nacionalisme, possibilisme i reformisme social*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- (2006b): «Subsidiaridad, contradicciones nacionalistas y relaciones del sistema político catalán con el español (1931-1936): cuatro sesiones del parlamento autónomo», en *Hispania*, n. 224, septiembre-diciembre 2006, pp. 1086-1106.
- (2006c): *Rumores de independencia, peticiones de mediación y contactos internacionales del catalanismo según la diplomacia italiana (1936-1938)*, Congreso Internacional de la Guerra Civil, noviembre 2006, Madrid.
- GUARIGLIA, RAFFAELE (1972): *Primi passi in diplomazia e rapporti dell'Ambasciata di Madrid 1932-1934*, Napoles, Edizione Scientifiche Italiane.
- LLATES, ROSSEND (1971): *Ésser català no és gens fàcil, 1931-1936*, Barcelona, Aedos.
- LÓPEZ-PICÓ, JOSEP MARIA (1999): *Dietari (1929-1959)*, Barcelona, Curial.
- MILZA, PIERRE y BERSTEIN, SERGE (2004): *Storia del fascismo*, Milán, Bur.
- NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ MANOEL: *Internacionalitzar Catalunya. El catalanisme polític, la Societat de Nacions i la qüestió de les minories nacionals (1914-1936)*.
- PEÑA SÁNCHEZ, V. (1995): *Intelectuales y fascismo: la cultura italiana del Ventennio fascista y su repercusión en España*, Granada, Universidad de Granada.

- RIQUER, BORJA DE (1996): *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la guerra civil i el primer franquisme*, Vic, Eumo Editorial.
- (2007): *Francesc Cambó. Entre la monarquia i la República (1930-1932)*, Barcelona, Editorial Base.
- SANTINON, R. (1991): *I fasci italiani all'estero*, Roma, Edizioni Settimo Sigillo.
- SAZ, ISMAEL (1986): *Mussolini contra la II República*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- TUSELL, JAVIER y SAZ, ISMAEL (1982): *Mussolini y Primo de Rivera: Las relaciones políticas y diplomáticas de dos dictaduras mediterráneas*, Madrid, Artegraf.
- UCELAY-DA CAL, ENRIC (1991): *Vanguardia. Fascismo y la interacción entre el nacionalismo español y catalán: el proyecto catalán de Ernesto Jiménez Caballero y algunas ideas corrientes en círculos intelectuales de Barcelona, 1927-1933*, en J. G. Beramendi y R. Maíz, *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 39-97.
- (2003): *El imperialismo catalán*, Barcelona, Edhasa.
- VALLS I TABERNER, FERRAN (1930): *Paraules del moment*, Barcelona, Sarrià.
- (1934): *En les hores confuses*, Barcelona, Impremta Clarasó.
- VENZA, CLAUDIO (1995): «Per una storia della comunità italiana di Barcellona (1868-1918). Appunti su alcuni periodici», in «Quaderni della scuola italiana di Madrid», n. 3, pp. 129-138.
- (1996): «La Mecca dell'anarchismo? Esuli libertari a Barcellona durante la Seconda Repubblica», en A. Landuyt (cur.), *Carlo Rosselli e la Catalogna antifascista*, «Quaderni del Circolo Rosselli», n. 2, pp. 40-48.
- (1997a): «El consulado italiano de Barcelona y la comunidad italiana en los inicios del fascismo (1923-1925)», en «Investigaciones históricas», n. 17, pp. 265-283.
- (1997b): «Emigrazione e comunità italiana in Catalogna (1868-1939)», en «Letterature di frontiera», n. 13, pp. 179-189.
- VILANOVA I VILA-ABADAL, FRANCESC (1996): «1939: la «falsa ruta» de los regionalistas catalanes», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, Ha Contemporánea, t. 9, pp. 189-205.